"La mujer, que en el suelo está dormida "Y en su epitafio ríe de la vida,

"Como es mujer, grabó en su sepultura "Una mentira aún: la de su hartura.

Muestra Literaria de Escritores salvadoreños

Alberto Masferrer

Blasón

Un andrajo de vida me queda : se perdió En misérrimas luchas lo que era fuerza y flor. Rateros y falsarios hacen explotación De mi luz, de mi anhelo, de mi fe y mi valor. ¡Cuanta odiosa mentira serví, sin querer yo! ¡Cuánto lucro y engaño con mi luz se amasó! Porque fui humilde y simple; porque en toda ocasión Creí que quien me hablaba tenía sed de Dios Lo que no profanaron los demás, lo mejor Que me diera el Destino eso lo manché; Porque siempre fui débil, instable, y porque soy Tal vez un pobre loco que enloqueció el favor... Y entro el diablo y el mundo hicieron de mi sol, En vez de luz, tinieblas; en vez de paz, dolor. Mas yo no culpo a nadie de mis caídas, no; Ni me inquieta un instante mi justificación: Si por necia o por débil mi vida fracasó Y en mi jardín florecen el mal y el error, Inútil ya sería saber si he sido yo El culpable y la víctima de una maquinación. Si el fruto está podrido es que el gusano halló En él propicio ambiente para su corrupción. Fue la obra de un demonio, del azar o de un Dios? Es igual... No revive la flor que se agostó

Humanidades

Ahora con los harapos de mi fe y mi valor Y lo que todavía me resta de ilusión, He de alzar un castillo y en él, como blasón, En un palo de escoba y hecho un sucio jirón, Haré flamear al viento mi enfermo corazón.

Roque Dalton

Los Locos

A los locos no nos quedan bien los nombres.

Los demás seres
Llevan sus nombres como vestidos nuevos,
Los balbucean al buscar amigos,
Los hacen imprimir en tarjetitas blancas
Que luego van de mano en mano
Con la alegría de las cosas simples.

¡Y qué alegría muestran los Alfredos, los Antonios, los pobres Juanes y los taciturnos Sergios, los Alejandros con olor a mar!

Todos extienden desde la misma garganta con que cantan Sus nombres envidiables como banderas bélica, Sus nombres que se quedan en la tierra sonando Aunque ellos con sus huesos se vayan a la sombra.

Pero los locos, ay señor, los locos
Que de tanto olvidar nos asfixiamos,
Los pobres locos que hasta la risa confundimos
Y a quienes la alegría se nos llena de lágrimas,
¿cómo vamos a andar con los nombres a rastras,
cuidándolos,
puliéndolos como mínimos animales de plata,
viendo con estos ojos que ni el sueño somete
que no se pierdan entre el polvo que nos halaga y odia?

Los locos no podemos anhelar que nos nombren, Pero también lo olvidaremos...

El Cínico (Poema II de Hora de la Ceniza)

Claro es que no tengo en las manos
El derecho a morirme
Ni siquiera en las abandonadas tardes de los domingos.
Por otra parte se debe comprender que la muerte
Es una manufactura inoficiosa
Y que los suicidas
Siempre tuvieron una mortal pereza
De sufrir

Además, debo La cuenta de la luz...

Roberto Armijo

Tomado del Pastor de las Equivocaciones

Dante ne pouvait trouver dans Sa patrie républicaine un Coin où reposer sa tête Gogol

Ι

El pastor de las equivocaciones
No encuentra la piedra donde reposar su cabeza
Con sus puños golpea la puerta de la esperanza
Y se entrega como un niño a jugar con un escarabajo en el césped
El pastor de las equivocaciones
Regresa a su cuarto
Lee Las Mil y una Noches
Y sale alucinado por las calles a buscar una lámpara de Aladino.
De segunda mano
A media noche sueña con un castillo
Empotrado en una colina de piedra
Con el caballo de Rodrigo
Que confundía con su cola los astros
Con la espada de Don Quijote con que gana las batallas